

dadas en la solidaridad, en el compromiso recíproco y en la inclusión ciudadana serán las que podrán garantizar el éxito económico, el bienestar individual, la cohesión y, sobre todo, la paz social en los años venideros.

por Alessandro GENTILE
Universidad de Zaragoza
agentile@unizar.es

Bibliografía

- Macpherson, Crawford Brough (1962). *The Political Theory of Possessive Individualism: From Hobbes to Locke*. Oxford: Oxford University Press; [ed. en castellano: *La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*. Madrid: Trotta, 2015].
- Marshall, Thomas H. (1950). *Citizenship and Social Class and Other Essays*. Cambridge: Cambridge University Press; [ed. en castellano: *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, 1998].
- Masini, Eleonora (ed.) (1983). *Visions of Desirable Societies*. Oxford: Pergamon Press.
- Strange, Susan [1896] (1997). *Casino Capitalism*. Manchester: Manchester University Press.

El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales

Danilo Martuccelli y Jose Santiago

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017)

Que la realidad social a la que se enfrenta la sociología ha cambiado desde que sus padres fundadores comenzaran a poner los pilares de la disciplina no es una novedad para nadie. Del mismo modo, la preocupación por un ejercicio metasociológico que nos aborde como área de estudio y que aproxime conclusiones sobre nuestro devenir en tanto que ciencia social es algo que también se ha abordado con frecuencia, pero lo que se plantea aquí enlaza con una necesidad apremiante, reparando en un análisis de la realidad social y de la disciplina en su relación con ella, elaborando propuestas, claves y teorización acerca del ejercicio que se le ha de conferir a la sociología a día de hoy. En esta empresa se embarca este libro.

Danilo Martuccelli, profesor de la Universidad París Descartes, y Jose Santiago, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, ambos importantes sociólogos expertos en teoría, desarrollan en esta obra un exquisito trabajo de análisis de los grandes desafíos a los que se enfrenta la sociología en nuestros días, desde la propuesta de retomar al individuo como foco de atención y colocarlo en el epicentro de los procesos sociales que se quieran abordar.

Identifican los autores que la sociología «está perdiendo audiencia social» (p. 7), no se busca ya en ella los enfoques ni las respuestas sobre los acontecimientos de lo social. Este es, pues, el principal desafío ante el cual habrá de erigirse la disciplina, las ciencias sociales en su conjunto, y para la cual esta obra no solo opera como diagnóstico sino como guía propositiva.

Para recuperar esa «audiencia social» apuntan los autores a la necesidad de hacer del individuo «un objeto legítimo, sustantivo y central para la sociología» (p. 31), lo cual requiere a su vez un ejercicio de imaginación sociológica que arroje posibles explicaciones sobre la interrelación entre la sociedad y los individuos, la estructura y la vida. La propuesta es nada más y nada menos que una articulación entre una sociología «de» y «para» los individuos. Se hace así, pues, un repaso sobre las principales aportaciones teóricas recientes sobre la interacción individual en la vida cotidiana (p. 35) y en el individualismo metodológico (pp. 36-37), con el objetivo de dar cuenta de esos cambios sociales que requieren del acomodo de la disciplina siguiendo la misma línea.

Argumentan los autores que la nueva perspectiva centrada en el individuo se ve influenciada por la forma en la que se presenta el gobierno de los individuos en las sociedades actuales, donde las demandas sociales piensan sobre un individuo al que se le confiere responsabilidad y se le considera con capacidad para cumplir con dicha responsabilidad. Este modelo de corte foucaultiano, pero actualizado a las demandas actuales, envuelve al sujeto y no hace más que atarle a una red de autoculpabilización ante la no consecución de los propósitos asignados. Así, «enfermedades» (p. 66) contemporáneas como fatiga, ansiedad, depresión, ponen de manifiesto el nuevo régimen de biopoder que atraviesa al individuo y que aun siendo abordados por la psicología como campo de trabajo, representan uno de esos ejemplos en donde la sociología ha pedido «audiencia social» y ha de recuperarlo. En este punto se puede ver la conexión con la estructura de relaciones en la que se imbrica el sujeto en aspectos tan tangibles como la propia salud.

El cambio de lógica identificado por Foucault del «hacer morir y dejar vivir» hacia el «hacer vivir y dejar morir» que a finales del siglo XVIII empieza a cambiar el modo de gestión poblacional, llevando consigo la vigilancia autoimpuesta a los individuos, pero también la introducción de normas y disposiciones sociales. Desde esta noción de partida la sociología habría de ser sensible a esos dos planos, el del individuo y la forma en la que la estructura actúa actualmente sobre él, y repensar el vínculo entre ambos. Así, los autores sostienen que «la propuesta para reorientar el análisis sociológico pasa por dar cuenta del modo en que estructuralmente nuestras sociedades producen una serie de pruebas-desafíos a las que los individuos deben dar respuestas, y cuya resolución tiene como efecto la singularización de sus trayectorias» (p. 75). De esa imbricación surge, pues, el nuevo protagonismo de la disciplina y el espacio que por ende ha de reivindicar.

La propuesta de una sociología de los desafíos sociales entabla contacto con el proceso de individuación que deviene del nuevo encuadre social, donde el individuo es aquí el camino para analizar los fenómenos sociales. Es esta una postura que posibilita acceder a este momento histórico que ha mutado en la relación de lo social y lo individual, la estructura y las experiencias que se plasman en lo concreto del individuo. Esta interrelación entre lo macrosocial y lo individual se presenta en la propia definición de «desafío social» que los autores sostienen como: «Son retos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a afrontar en el seno de un proceso estructural de individuación» (p. 84). Siendo esto así la propuesta que vuelve sobre el individuo se convierte en una aventajada perspectiva para el análisis social contemporáneo.

El individuo contemporáneo del que parten los autores es alguien en constante superación de desafíos, que constituyen a su vez retos estructuralmente fijados en lo social, viéndose la relación directa entre la sociedad y el individuo. Entender así esa articulación de desafíos entrañaría aproximarse al propio momento social histórico que atraviesa a los individuos. La sociología de los desafíos sociales propone por tanto una «interpretación de esos retos sociales» (p. 107) que se suceden a lo largo de la vida y la manera en la que los sujetos actúan frente a los mismos. Desde el análisis de esta interrelación vendría el encuadre propuesto aquí por los autores como base sobre la cual recuperar la centralidad que la disciplina debería tener.

Como diagnóstico social que engloba al individuo como actor social, los autores hablan de que no puede sostenerse el argumento acerca del desmantelamiento del Estado benefactor, puesto que este tiene aún mucha presencia en lo concerniente a las prestaciones que se brindan a un gran número de individuos. Apuntan, pues, aquí a una «agudización» del conflicto social, fundamentalmente en torno a las clases medias que no ven una fuerza redistributiva del Estado como podía verse en periodos anteriores. Estos conflictos se manifiestan en forma de malestares palpables en la cotidianeidad de los individuos, pero no por ello se ha de llegar a sentenciar un desmantelamiento del Estado benefactor, como los autores apuntan se hace desde ciertas corrientes sociológicas, sino que se deben de incorporar los nuevos tipos de interrelaciones que están teniendo lugar entre el individuo y lo social.

La propuesta de una sociología para los individuos habrá de enfrentarse a varios retos que devienen de la propia perspectiva de intervención social bajo la cual la disciplina habrá de acomodarse. Esto llevará también a retos de tipo analítico y distintas maneras de articular la disciplina en torno a los desafíos sociológicos. Enumeran así los autores una serie de retos (pp. 189-193) a los cuales la disciplina deberá de hacer frente en esta nueva propuesta.

El primer reto que identifican es el de no caer en la producción o reproducción del «fatalismo del actor», es decir inducir fatalismo a través de la narración de un diagnóstico o descripción donde solo se repara en los aspectos negativos que rodean al individuo en donde éste puede sentirse inmerso en una estructura que no controla. El hacer frente a este reto traería consigo la necesidad de que desde la sociología se sea consciente de los efectos que puede generar su mero relato de los acontecimientos. Al segundo reto le dan el nombre de «choque de incertidumbres», identificando como tal al momento en el que el interlocutor de los sociólogos maneja su mismo lenguaje, con un capital cultural que le coloca en una posición privilegiada respecto de otras realidades a las que se suele enfrentar la sociología. Se trata además de una situación en donde el actor es capaz de ubicarse también en la posición de analista. El tercer reto remite a un campo distinto de los anteriores, reparando en los aspectos éticos que puede entrañar para el propio investigador un desacuerdo con el que deberá de compaginar su trabajo de análisis. En este punto cabe señalar también la transformación del propio campo de trabajo y es que en la tradicional intervención social se buscaba la toma de conciencia colectiva, la producción de un sujeto colectivo emancipador, pero no es este el objetivo en el marco actual, donde incluso los conocimientos adquiridos pueden dar lugar a la práctica contraria. De esta transformación deviene, pues, ese tercer reto que se encuentra atravesado por las posibles implicaciones éticas, fruto de conflictos internos para el propio investigador.

Una sociología para los individuos ha de enfrentarse a estos retos como forma de tomar conciencia de los individuos, ahora como componentes de lo social que los sociólogos quieren analizar. Este primer paso habilitaría uno segundo destinado a la problematización teórica sensible a esta nueva perspectiva. Sostienen aquí los autores que esta forma de hacer sociología está en mejor disposición para «hacer frente a la triple crisis por la que atraviesa:

intelectual, analítica y profesional» (p. 201). La sociología que se reivindica ha de retomar con más fuerza un ejercicio de imaginación sociológica, dotarse de nuevas herramientas analíticas que le permita aprehender la realidad social y al mismo tiempo recuperar la «audiencia social» que ha ido perdiendo en beneficio de otras disciplinas que adquirirían protagonismo. El ejercicio de esta nueva propuesta sociológica debe estar preparado para hacer frente a las transformaciones estructurales de la vida social en las que se ve inmerso el sujeto, donde, recordemos, el individuo se encontraba atravesado por la lógica de responsabilización (de su posición, malestares, logros y conflictos). Recordemos que ese ejercicio de responsabilización se recarga sobre el individuo, al tiempo que lo atraviesa y conforma su propia actuación en la vida social, lleva también a una autoidentificación de los individuos que se sienten «cada vez más responsables de sus propias vidas, hasta el punto de que los problemas sociales son experimentados como problemas personales» (p. 209), lo que legitima aún más la necesidad de una sociología que mire hacia el individuo.

El espacio en el que se conjuga lo social del presente es diagnosticado por los autores como una nueva realidad que requiere por todo lo expuesto la puesta en marcha de un ejercicio de imaginación sociológica al estilo más clásico en cuanto que compromiso con la disciplina. De un marco en el que se constata la pérdida de protagonismo en tanto que reclamo de intervención y de análisis, la sociología es propuesta aquí desde la transformación que los nuevos tiempos requieren tanto desde sus herramientas como desde su objeto central de atención que demanda la recuperación del individuo.

De forma conclusiva cabe señalar que esta obra representa antes que nada una pieza teórica de gran valor no solo por el recurso que hace la teoría sociológica sino por la capacidad de condensar un análisis profundo de la actualidad social, sin renunciar al carácter propositivo de una transformación en el quehacer de la disciplina. La empresa es complicada, pero el escrito consigue hacerlo desde una escritura amenizada con excursos que traen casuísticas concretas de investigaciones empíricas que nos acercan a la temática que se pretende abordar en lo concreto. Se trata esta de una obra en donde el trabajo de los autores se compagina a la perfección para ilustrar a lo largo de una línea argumentativa sólida la premisa fundamental de rearticular la experiencia de los individuos con la estructura social. La propuesta, pues, de una sociología de los desafíos sociales se presenta en diálogo con otras corrientes sociológicas que son también presentadas como el espectro que compone el espacio académico contemporáneo.

A modo de comentario final valga recomendar la lectura de esta obra a todo aquel que se encuentre interesado en el análisis del momento actual desde una sociología que se piense a sí misma atravesada por esas lógicas que llevan a recentrar al individuo como objeto de estudio a través del cual llegar a la estructura que lo contiene. Es, pues, muy importante adentrarse en este escrito con la mente abierta a dejarnos cautivar por las profundas inquietudes que se abren al campo sociológico, por los temores que despierta la pérdida de legitimidad en el abordaje de ciertos temas frente a otras disciplinas, pero sobre todo adentrarnos en sus capítulos, dejándonos sorprender por el retorno de la imaginación sociológica como gran emblema que guíe el trabajo de investigación sociológica.

*por Ivana Belén RUIZ-ESTRAMIL
Universidad del País Vasco
ivanabelenrues@gmail.com*